

Los originarios habitantes de lo que hoy es México, los indígenas, han participado insuficientemente del desarrollo económico de esta nación, han sido puestos a un lado por la sociedad mestiza y criolla y han sido estrechos sus espacios para el ejercicio de la vida política, tanto estatal como nacional. También su presencia en la cultura nacional es corta y muchas veces concebida como popular, folklórica, rústica, de segunda, corriente, barata y hasta charra. Como si sus expresiones artísticas no fueran cultas, originales, de primera, caras o refinadas. Todavía parte de la sociedad mexicana no transforma su mentalidad, en el sentido de que compartimos el país con los primeros y oriundos habitantes del territorio y poseedores de sus bienes por derecho preferente y que ellos no pertenecen a la misma colectividad cultural que nosotros. Debemos asimilar esto no para la confrontación o para ahogarlos en nuestra propia cultura, lo que significa etnocidio, sino para asumir la dualidad de nosotros y los otros, tender numerosos canales de diálogo intercultural, y abrir los espacios para su participación social, política y cultural en igualdad de circunstancias, pero dentro de los parámetros propios de su distintiva cosmovisión.

Por tanto es un deber ético asumir y respetar la diferencia cultural de los mexicanos de hoy, cerrando las zanjas que nos dividen. Ello requiere condiciones especiales que finquen los pisos para abrirles oportunidades a los indígenas semejantes a las de todos los ciudadanos de esta nación plural.

Pero hoy en día el Estado mexicano de alguna manera comienza a aceptar el otro cultural, en nuestra historia y en nuestro presente porque a partir de 1990, por primera vez fueron considerados en la Constitución Mexicana.

La obligación legal es muy simple: el artículo 4 de nuestra constitución dice a la letra:

Del Estado.

La Nación mexicana tiene una composición pluricultural sustentada originalmente en sus pueblos indígenas. La Ley protegerá y *promoverá el desarrollo de sus lenguas, culturas, usos, costumbres, recursos y formas específicas de organización social*, y garantizará a los integrantes el efectivo acceso a la jurisdicción.²

Y el convenio 169 de la OIT, signado por México, ratificado por el Senado de la República y promulgado el 24 de enero de 1991 manda, como ley suprema de la nación, en su artículo 28:

Deberán adoptarse disposiciones para preservar las lenguas indígenas de los pueblos interesados y promover el desarrollo y la práctica de las mismas.

Si es un deber ético convivir con los diferentes, con valores, virtudes, vicios y limitaciones semejantes a cualquier otro grupo del género humano, también es obligación legal puesto que nuestra normatividad nacional e internacional así nos lo exige. Por ello la Universidad Nacional Autónoma de México ha dado algunos pasos firmes para abrir espacios a las culturas aborígenes y muestra de ello es la decisión del Centro de Estudios Mayas del Instituto de Investigaciones Filológicas de darle cabida a la literatura maya, como parte de su misión medular no sólo de conocer y comprender esta brillante civilización, sino de ser una ventana donde se miren y propaguen sus propias expresiones culturales. Pero éste no era cometido del Centro de Estudios Mayas únicamente, sino también del Centro de Lenguas Indígenas y del Centro de Estudios Literarios, quienes con la complacencia de Fernando Curiel (por entonces director del Instituto) e impulsados por la que suscribe, decidieron crear la serie *Literatura Indígena Bilingüe*.

² Las cursivas son nuestras.

El aliento de arranque parte del Centro de Estudios Mayas, porque los tres primeros volúmenes se gestaron en su seno: *Secretos del abuelo* de Jorge Cocom Pech, el primero de la serie en yucateco y castellano, *Indios somos con orgullo. Poesía maya-tojolabal* de Carlos Lenkersdorf con versificaciones en tojolabal y español, y *Palabras de nuestro corazón* editado por Antonio Gómez, María Rosa Palazón y Mario H. Ruz, con mitos, fábulas y cuentos en tojolabal y castellano.

Aunque de hecho los tres estuvieron terminados al mismo tiempo, decidimos que el primero fuera *Secretos del abuelo* de Jorge Cocom Pech, porque con ello abrimos la puerta a la creación indígena originaria y natural. Se trata de un trabajo enmarcado en los cánones de la literatura occidental, pero no resultado de una labor académica, sino de dos procesos creativos: el ensayo en español, de Jorge Cocom Pech, vertido al yucateco junto con otros mayas, pero más como una nueva gestación literaria que como una traducción.

Aspecto trascendental de este libro es escribir para difundir y darle continuidad a la cultura maya y otorgarle una vía de fortalecimiento y expansión a una de las más significativas culturas nativas de nuestro país. Jorge Cocom es un iniciado en la religión maya, está ungido con el conocimiento y las pruebas de sus antepasados. Su bisabuelo, el abuelo de su madre, en plena Guerra de Castas vio peligrar su cultura, y entonces eligió a cuatro muchachos para dejarles todas sus creencias, con el compromiso de transmitirles a sus nietos. Uno de esos muchachos fue su abuelo don Gregorio Pech. Él no le enseñó la sabiduría popular del pueblo maya, sino el conocimiento de las elites: el pensamiento y los procedimientos rituales de los sacerdotes. Le dejó como misión:

Quando llegue el invierno, y sientes que te besa el aire frío de sus días, deja a la palabra arder en los leños, que el calor será el cobijo de tu cuerpo; pero si sientes que las palabras bullen, saltan, gritan, rugen y cantan en tus adentros, y este canto es parecido al trino del sacbakal, paloma

blanca, no lo ahogues en silencio, no temas ¡Ése es el lenguaje de tu alma! ¡Esas son las palabras de tu espíritu! (*Secretos del abuelo*, p. 23).

La obra se compone de seis ensayos, cada uno con unidad propia, pero a la vez todos ellos vinculados por tener una serie de peculiaridades. Comparten un mismo protagonista principal: el propio autor, quien sale de su hermetismo para abrirse a la percepción de la naturaleza y comunicarse con su entorno, como receptor de las enseñanzas de su abuelo Gregorio Pech; el otro actor, maestro de su nieto. También tiene un papel protagónico esencial la naturaleza, en tanto combinación de fuerzas actuantes o seres que se relacionan e inciden sobre el hombre. El pueblo de Calkiní, sus habitantes y los familiares cercanos son el escenario donde se dan estos actos de amor, de iluminación, de iniciación, de aculturación de un sabio maya al joven Cocom.

Dentro de las formas literarias los ensayos se pueden situar dentro del realismo mágico, porque el autor describe emociones al experimentar la naturaleza como una realidad sobrenatural que tiene vida y despliega espíritu, acción y voluntad. Así expresa la percepción de las cosas, los acontecimientos y los personajes de los mayas actuales. Cocom no expresa juicios lógicos o de valor, sino sólo de asombro, de incertidumbre y a veces de zozobra, pero no de temor. Los personajes que lo rodean no se desconciertan ante los eventos sobrenaturales que experimenta el protagonista principal.

Por otra parte, para historiadores y antropólogos *Secretos del Abuelo*, es el testimonio del pensamiento religioso maya donde los elementos del entorno físico naturalmente son entidades vitales mostrándose de manera activa al hombre e incidiendo en su vida.

El segundo volumen de la Serie es *Indios somos con orgullo. Poesía maya-tojolabal* donde el filólogo Carlos Lenkersdorf recopila pacientemente, traduce, hace notas y una introducción general.

Esta colección de poemas se gesta en las últimas décadas del siglo que nos precede, du-

rante los cursos tomados por los tojolabales para aprender a leer y escribir su idioma, en el contexto del trabajo de la Diócesis de San Crisóbal. Son de nuevo cuño porque la mayoría de ellos recoge la experiencia vivida en el proceso de descubrimiento de la creación en su propia lengua. Asimismo, está involucrada la voluntad del investigador quien sugirió, estimuló y brindó el espacio para este proceso creativo. Y al mismo tiempo que contribuía en la gestación literaria, Lenkersdorf consignaba las versificaciones para sistematizarlas, estudiarlas y entregarles a los mismos tojolabales su propia obra.

Indios somos con orgullo, al ser el resultado de los pensamientos tojolabales ante condiciones excepcionales en su vida cotidiana, suspendiendo su trabajo campesino, son producto de la experiencia de formas de interrelación con la sociedad dominante en los cursos para aprender a leer y a escribir y en el aprendizaje y ejercicio de la religión católica. Expresan una manera peculiar de asimilar tales conocimientos, pero no se quedan sólo en describir esta vivencia, si no que van más allá, porque aprovechan este proceso creativo para confrontar, criticar y denunciar su situación de explotación y marginación, usando conceptos y formas occidentales. El resultado de todo ello es una confluencia de dos tradiciones, que a primera vista se ve como un sincretismo, pero que Lenkersdorf (p. 238) considera como "síntesis y metamorfosis". Ello demuestra que la cultura maya no está sufriendo un proceso decadente de involución sino que, insertada desde hace cinco siglos en el contexto de otra cultura de marcada diferencia, hace esfuerzos por buscar sus espacios, pero a partir de su propia cosmovisión.

Sin el estudio introductorio y las notas del académico quedarían soterrados muchos de los significados de los poemas. Pero con advertencias de éste, vemos realzados los puntales del ser cultural tojolabal, en los que el autor insiste, confirmando las interpretaciones que a lo largo de su vida como investigador ha vertido sobre el idioma tojolabal. Entre los más im-

portantes expresados en dicha lengua se encuentran la intersubjetividad o la presencia de sujetos en vez de objeto, la igualdad de los sujetos, aunque con diferente tipología, la concepción animista del cosmos como lleno de vida, la interrelación entre sus elementos, el pensamiento comunitario y el predominio del nosotros con relación al yo, por enumerar sólo aquellos en los que más ha insistido Lenkersdorf.

La compilación de poemas está dividida en siete capítulos con varios subcapítulos. En el primero las versificaciones se reúnen con el título "Somos tojolabales". Constituyen una afirmación de esta forma de identidad maya, de su valor e importancia, así como de desaprobación y crítica de los valores de inferioridad que la sociedad mestiza y criolla maneja ante ellos. En el capítulo II, "Somos indios", hay una asunción plena de la indianidad, de sus valores y de sus luchas así como de su liga hermana con las otras etnias mayas que los rodean: tzeltales, tzotziles y choles. "Nosotros pensamos", el capítulo III, recoge sus maneras de digerir leyes, impuestos, peajes, aduanas, así como sus aspiraciones en estas nuevas circunstancias. Siguen "Corridos", en el capítulo IV, donde narran hechos históricos relacionados principalmente con la explotación y con la lucha, así como su apreciación de la historia sagrada y de algunos dogmas del catolicismo. Termina el libro con los poemas titulados "Comunidad" donde, con toda fuerza, afirman y reiteran la adhesión comunitaria que les caracteriza.

Indios somos con orgullo goza de la gran virtud de haber sido, primero, un texto popular entre los tojolabales, ya que fue publicado en siete ocasiones en lengua original, pero es la primera vez que se edita en castellano y acompañado de un minucioso estudio introductorio sobre su cultura y su poesía.

El tercer volumen de la Serie, *Palabras de nuestro corazón* es el esfuerzo conjunto de tres investigadores: el antropólogo tojolabal Antonio Gómez Hernández, del Instituto de Estudios Indígenas de la UNACH, el etnólogo Mario

Humberto Ruz, del Centro de Estudios Mayas, y la literata María Rosa Palazón del Centro de Estudios Literarios, centros estos dos últimos del Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM.

Cada cual con su formación, su visión antropológica o literaria de los mitos, fábulas y cuentos, sus experimentados conocimientos de los mayas o de la literatura mexicana y universal, contaron, compilaron, explicaron y comentaron aquello que entre los tojolabales quiere ser contado y vuelto a contar para enseñar a la comunidad desde sus orígenes hasta lecciones morales. El antropólogo tojolabal y el etnólogo mestizo emprendieron un proyecto de investigación cuyo objetivo era el rescate de mitos, cuentos y leyendas en los municipios de las Margaritas y Altamirano. Gómez Hernández acordó con las comunidades, las cuales eligieron aquellos que en su opinión manejaban el arte de narrar: grabó, transcribió y virtió al castellano palabra por palabra las historias y elaboró una primera versión castellana. En equipo decidieron las notas requeridas, que fueron elaboradas por Mario H. Ruz, quien junto con la Dra. Palazón escribió las historias con corrección y elegancia en español, en constante diálogo con Antonio Gómez, siempre con el afán de lograr una alta fidelidad.

El trabajo de Gómez fue una labor regida por todas las normas del trabajo antropológico, pero además, al ser el mismo tojolabal, en gran medida participante de la misma visión del mundo, se garantiza un exacto entendimiento de lo contado por el narrador electo. Completa su trabajo con un glosario de las principales voces y conceptos tojolabales que se usan en las narraciones.

Las anotaciones de Mario H. Ruz tanto del texto tojolabal como la versión castellana, enmarcan los mitos, fábulas y cuentos principalmente en dos contextos: en el lingüístico, porque muchas notas son aclaratorias de las maneras de uso de palabras y su sentido, y en el etnológico porque ilustran en forma esmerada el

modo de vida tojolabal, principalmente sobre su pensamiento religioso, así como en ellas alude a una numerosa bibliografía sobre la cultura de los narradores y sobre estudios sobre este tipo de historias.

Por su parte María Rosa Palazón, colaboradora en la versión castellana, imprime a las historias un estilo sobrio y pulcro, pero les marca un ritmo narrativo permitiendo conservar en los mitos fábulas y cuentos la cadencia del arte de contar, incluso en algunas partes versificando.

En este libro se remarca la apertura de la Colección: "Literatura Indígena Bilingüe" para mostrar cómo lo esencial es divulgar la creación de los mayas y hacer accesible a ellos sus propios testimonios. Por ello antecede la versión original tojolabal redactada por Antonio Gómez y se le da crédito al narrador, que además fue el señalado por la comunidad para transmitir la voz de la tradición. Por su cuenta cada investigador escribió un estudio introductorio.

Gómez Hernández inicia con un exhorto a los tojolabales para que mantengan el arte de contar, para que se valore esta práctica cultural y se proceda a consignarla por escrito, mientras que en otra parte del libro narra el proceso de trabajo. Ruz, a su vez, contextualiza el texto desde una perspectiva antropológica al hacer un resumen de la historia tojolabal de las épocas colonial e independiente y hasta nuestros días, y esbozar consideraciones sobre aspectos generales de lengua, indumentaria, educación, economía, organización social y pensamiento religioso. Palazón, por su parte centró su introducción en el análisis intertextual. En la primera parte "Palabras antiguas" y "Palabras del gran tiempo" explica los conceptos básicos de mitos y cuentos que guiaron la sistematización de las historias. Enseguida exalta la originalidad y particularidad de las narraciones, como "palabras mayas", pertenecientes a un tronco común del pensamiento mesoamericano, relacionándolos con conceptos básicos del *Popol Vuh* y de otras tradiciones mesoamericanas. Desglosa en ellos

elementos sustantivos: la unión de opuestos, la dinámica de débiles contra poderosos, los símbolos del poder y la concepción del hombre de maíz. Al mismo tiempo precisa la participación de las historias tojolabales de los rasgos del pensamiento universal: lo seco y lo húmedo, los híbridos: héroes y villanos y sus vínculos con los ritos iniciáticos. Y concluye su análisis de las narraciones con una explicación de su función, como la forma didáctica de propalar la sabiduría colectiva propia de la comunidad.

Por todo lo anterior *Secretos del abuelo*, *Indios somos con orgullo* y *Palabras de nuestro corazón*, cumplen diversas funciones benéficas para las comunidades mayas e indígenas de México,

al tiempo que favorecen el percibir y entender a los otros, procedentes de culturas distintas. Con ello el Centro de Estudios Mayas, apoyado por el Centro de Estudios Literarios y el Seminario de Lenguas Indígenas, cumple con inaugurar un medio para estudiar, promover, desarrollar y fomentar las lenguas y literaturas que integran la pluralidad mexicana, a la vez que con la Universidad y la Nación, al brindar a la creación indígena otro sitio en la cultura nacional, y procurar la vigencia de las normas constitucionales que nos rigen.

ANA LUISA IZQUIERDO Y DE LA CUEVA
Centro de Estudios Mayas, IIFL, UNAM.